

PRIMER DOMINGO DE MAYO DE 1934

HOJA DOMINICAL

APROBADA Y BENDECIDA POR LOS SEÑORES OBISPOS DE COSTA RICA

NUM.
933

10 ejemplares semanales @ 13 al año
50 ejemplares semanales @ 1,25 cada semana

AÑO
XX

SANTORAL

- | | | | |
|----------|---|---|---|
| Dom. 6 | † 5.º Después de Pascua.
Santos Lucio y Teodoto obs.
y Benita vg.
Cuarto menguante a las 0, h. 41 m. | Viern. 11 | Santos Anastasio, Máximo y
Fabio mrs. |
| Lun. 7 | Santos Estanislao, Juvenal, Au-
gusto y Augustino mrs.
<i>(Rogativas)</i> | Sáb. 12 | San Epifanio y German obs. y
Pancracio mr. |
| Mart. 8 | La Aparición de San Miguel Ar-
cángel, Dionisio y Eladio obs.
<i>(Rogativas)</i> | CORTE DE LA DIVINA PASTORA
El sábado día 12, corresponde obsequiar
a María Santísima, Pastora de las almas,
al Coro 8 del que es Celadora la Srta.
Rosa Astorga.
María Santísima es: Azucena blanca más
que la nieve, que regala con fragancia so-
bre todos los orientales perfumes excelen-
tísima, ceñida con resplandores de inma-
culada pureza. <i>(San Germán)</i> | |
| Miérc. 9 | Santos Gregorio Nacianzo, Ge-
roncio ob. y Pacomio abad.
<i>(Rogativas)</i> | | |
| Juev. 10 | † La Ascensión del Señor.
Santos Filadelfo y Cirino mrs. | | |

Quinto Domingo después de Pascua

Evangelio según San Juan.—(Cap. XVI).

En aquel tiempo: dijo Jesús a sus discípulos: En verdad os digo, que cuanto pidiéreis al Padre en mi nombre, os lo concederá. Hasta ahora nada le habéis pedido en mi nombre. Pedidle y recibiréis, para que vuestro gozo sea completo. Estas cosas os he dicho usando de parábolas. Va llegando el tiempo en que ya no os hablaré con parábolas, sino que abiertamente os anunciaré las cosas del Padre. Entonces le pediréis en mi nombre; y no os digo que Yo intercederé con mi Padre por vosotros, siendo cierto que el mismo Padre os ama, porque vosotros me habéis amado, y creído que Yo he salido de Dios. Salí del Padre, y vine al mundo: ahora dejo el mundo, y otra vez voy al Padre. Dícenle sus discípulos: Ahora sí que hablas claro, y no en proverbios. Ahora conocemos que Tú lo sabes todo y no has menester que te hagan preguntas; por donde creemos que has salido de Dios.

EXPLICACION APOLOGETICA

Pero ¿de dónde viene a la oración el poder de conmovir el corazón de Dios? La oración es una elevación del alma a Dios Padre, inspirada por la humildad y por la

confianza filial. En sintiéndonos hijos de Dios, ya estamos en posición apropiada para llegar hasta su corazón. Vuestro corazón y el mío, vuestro pensamiento y el mío, y el

de todos puede sin intermediario terreno, sin palabras estudiadas conmover el corazón del Padre que tenemos en los cielos. Y como solamente Jesús, nuestro «Hermano mayor, el primogénito antes de toda criatura», puede ostentar ante el Altísimo su título de filiación natural divina y llamarse Dios sin usurpar sacrilegamente tan santo nombre, El sólo puede infundirnos ese espíritu de Hijos para que como El llame-mos a Dios «Padre» y «recibamos verdaderamente la adopción de Hijos de Dios»; desde ese momento ya no somos en la casa de Dios huéspedes o advenedizos, sino domésticos y ciudadanos de la ciudad cuya piedra angular es Jesucristo». Unidos a El por el bautismo y la gracia del Espíritu Santo somos una sola cosa y nuestras oraciones oración suya, y sus títulos son nuestros por adopción, y somos coherederos de su gloria; regalada afirmación que Jesús mismo nos ofrece, cuando dice: «Yo me voy a mi Padre y a vuestro Padre, a mi Dios y vuestro Dios,» instándonos a que pida-

mos confiadamente cuanto necesitamos en su nombre, seguros de conseguirlo. Y poco después reafirma lo mismo en una aparente rectificación de esa promesa. «Yo no os digo que yo intercederé por vosotros, sino más aún el mismo Padre os oirá y porque os ama, y os ama, porque vosotros me amáis y estáis incorporados conmigo por la fé y por la gracia y por la adopción de hijos que en mi amor tiene su fundamento, y en el Espíritu Santo, su expresión, comunicada y hecha sensible en vuestras almas. Jesús es el «Hijo muy amado en el que el Padre tiene todas sus complacencias; escuchémosle, obedezcamos sus insinuaciones, oremos con El y seremos oídos por su reverencia, pues «todo lo ha puesto el Padre en sus manos», para que lo reparta y nos enriquezca con sus dones. Es, pues, evidente que nuestra unión con Jesucristo en el momento de la oración es la garantía de su eficacia y cuanto más identificados con él, más espléndido será el éxito de nuestros ruegos. «Nuestro gozo será cumplido.»

SILUETAS SEMANALES

SOBRE LA EXISTENCIA DE DIOS.—MÁS PRUEBAS.

A la manera como al descubrirse el filón de oro vestigio indubitable de la mina conteniendo el gran tesoro, cuanto más se ahonda en ella más uno se enriquece, así, en el estudio que venimos realizando sobre la existencia de un Ser supremo que todo lo ha creado, gobierna y dirige.

Presentemos nuevas razones para enriquecernos con ellos e ir acumulando nuevos conocimientos.

Prueba de la *finalidad de los seres*.

«...El orden consiste en la adaptación de los medios a un fin.

Existe en las cosas una finalidad constante.

Llámase finalidad la tendencia hacia un fin.

Y esta finalidad la observamos en toda la creación, aunque no siempre se halla claro a explicar la finalidad próxima de cada cosa.

Cada parte del ser viviente está construida de arte que desempeñando su función propia, consiga su objeto. El ojo es el más perfecto instrumento de óptica: para que llene su fin, lo protegen por de fuera los párpados y las cejas, que, interceptando en parte los rayos ultravioletados de la luz y del color difuso, impiden que los tejidos delicadísimos de la retina sean alterados.

Los vivientes para mejor conseguir su fin tienen instintos. Milne Edwards los clasifica en *individuales, domésticos y sociales*, según que protegen al individuo, a la especie, o hacen vivir juntamente a animales de la misma especie.

Entre todos los seres vivientes que pueblan el universo solamente al hombre se le ha concedido que pueda descubrir y reconocer al Autor Supremo y esto mediante su alma racional con la cual se iguala al ángel y corona toda la obra de la creación sensible.

FR. CEFERINO DE GRANOLLERS.

LA ASCENSIÓN DEL SEÑOR

Plenitud de emoción y doctrina, la palabra de Cristo resucitado y glorioso no se esconde ya entre parábolas su contenido y alcance. El pensamiento y su expresión enlázanse en insuperable tolerancia. Resuena el vocablo con entonaciones de imperio y alientos de divinidad; resplandece con luces de creación, que también en la hora de la Ascensión como en la del Génesis, nace un mundo y se disipan unas tinieblas; viene el mundo del espíritu cristiano y caen a tierra los velos del templo antiguo, de la religión primitiva.

La visión panorámica de la Iglesia en su iniciación y desenvolvimiento desfila por el relato evangélico, ante el asombro de los primeros apóstoles, que ya consagrados sacerdotes, reciben ahora el encargo y asumen el ministerio de propagar la «buena nueva». Todo está previsto en los preliminares de la Ascensión; consejos, preceptos, poderes y promesas. Pero a mi ver, lo más sobresaliente en la lectura de la página de San Marcos, hecho minutos antes de embarcar para Tierra Santa, es la prerrogativa de libertad y universalidad que el celestial fundador recaba para su obra predilecta. Es manifiesto y explícito el sentido de la locución: *Id por todo el mundo*—dice a sus apóstoles—*a predicar el Evangelio a toda criatura*. En esta hora mundial, turbia y oscura, resalta la actualidad y el carácter de este mandato, que el laicismo imperante ha osado mediatizar, como si un artículo constitucional pudiera disminuir el derecho a la salvación del alma, que es lo específico en la predicación eclesiástica. Cabalmente, la única libertad que al través de veinte siglos ha superado todas las esclavitudes y vencido todas las tiranías, fué la del Verbo de Dios. Saltó con la sangre de los mártires sobre la barbarie de las persecuciones, hicieronla triunfar los doctores del cisma y de la herejía, y cuando las tropelías cesaristas impusieron silencio al sacerdocio, por él hablaron sus obras. Contra esta libertad, hija del cielo, jamás prevalecieron los poderes de la tierra. No prevalecerán. Y no se hace la afirmación por alarde de pueril bravata, sino como recuerdo del hecho histórico fácilmente comprobable. Además ¿quién no lo sabe? Es promesa de Cristo y no puede fallar.

Libertad, pues, y universalidad son características indeclinables de la Iglesia, expresamente fijadas al señalar los términos de la institución. Católico equivale a universal. Toda la razón de ser del Pontificado, eco viviente de la voz de Cristo, que impone y manda la enseñanza e iluminación de las conciencias, es el ministerio apostólico. «No es la acción misionera—escribe Pío XI—una de tantas obras de su prerogación, sino el cumplimiento del más sagrado deber de la Iglesia. Desde los comienzos del Pontificado—añade—estamos resueltos a no dejar piedra sobre piedra que mover para facilitar a todos los pueblos infieles el único camino hacia su salvación, poniendo a la infidelidad en contacto con la verdad evangélica». Y así estas dos notas, exclusivas y diferenciales, culminan sobre las demás en la hora de la despedida, cuando Cristo, al dar el último adiós a sus discípulos, rubrica sus encargos y deseos con el indeleble sigilo de su divina autoridad, haciendo de todos compendio y síntesis.

Ternura y emoción que trasciende las capacidades descriptivas, comparada ésta intervención personal y directa del Maestro cerca de los suyos con otras análogas que los hombres realizan, adviértense al punto diferencias substanciales.

Arranca lágrimas y produce tristezas la separación final que entre los hijos y el padre determina la muerte. Con nada se colmará en adelante el negro abismo de la soledad. Ningún otro amor reemplazará al que acaba.

En la Ascensión de Cristo acaece lo contrario. La muerte es germen de vida mejor. Al Calvario ha sucedido la Resurrección, y a ésta la gloriosa vuelta al seno del Padre. No deja orfandad, pues ya El dijo: «Yo estaré con vosotros», y, en efecto, su presencia se hace viva y perenne mediante la gracia sacramental, que es habitación de Dios en el corazón del hombre.

Es, por consiguiente, la Ascensión de Cristo su vida misma glorificada ya, exaltada con frase del evangelista San Juan, que se ensancha y dilata desde las llanuras de la Tierra Santa hasta las excelsitudes del cielo, donde penetra victorioso, llevando por presea del triunfo a los justos de la antigua ley, que, impacientes, esperaban con anhelo de siglos el fausto día.

No es, pues, término y acabamiento como la separación definitiva del cuerpo en la existencia humana, sino con-

tinuación en el infinito de la eternidad, de la empresa redentora realizada en el tiempo por los trabajos y sufrimientos de su Pasión y Muerte y por el establecimiento de la Iglesia, cuya predicación inician sus apóstoles después

de haberse reunido para orar en el Cenáculo y confortados con la bendición que al descender en trono de nubes recibieron de Cristo.

J. POLO BENITO.

PARA LOS NIÑOS Y NIÑAS

Providencia oculta

Como la Providencia hace el bien y permanece oculta, así los padres hacen el bien de sus hijos en edad en que éstos no lo advierten o no saben apreciarlo. FE.

Cuán dignos de gratitud son esos beneméritos bienhechores de nuestra existencia! Respeto perpetuo debemos a nuestros maestros y digno de loa es quien conserva fiel y grata memoria de ellos y de sus enseñanzas; y amor inmenso y veneración profunda merecen nuestros padres que nos dieron y conservaron el ser y consagraron su alma y su vida a nuestro amor.

Podemos estar reconocidos a toda la labor de nuestros maestros, porque de ella hemos tenido conocimiento y la guardamos como respetuoso recuerdo. También podemos estar agradecidos a mil pruebas de amor y de abnegación de nuestros padres, a las cuales alcanza nuestra memoria; pero no tenemos noticia de sus mayores desvelos, sacrificios y dolores durante nuestra primera infancia, que permanecen ocultos a nuestra vista como la Providencia Divina, porque su intensidad viva anonadaría con el fuego del amor nuestro corazón, como ofusca nuestros ojos al mirar al sol cara a cara.

2) Indirectamente podéis formaros alguna idea del tesoro de amor derrochado por los padres en vuestra primera edad, con sus sacrificios y su carácter divino; porque lo gorjean los pajarillos que con ansioso pío pío revolotean acá y acullá en busca de tenues briznas para elaborar el nido en que la madre incubará

los huevecitos de que surgirán sus pequeñuelos; porque cacarea la clueca, que pusilánime de suyo a fuer de gallina se encara heroicamente contra el águila por defender a sus polluelos; porque lo pregona la historia de la leona de Florencia, que presta a echar su garra en la calle sobre una criaturita, huye sin atreverse a tocarla al ver la actitud y oír el grito de la madre; porque lo pinta el arte simbolizando el sacrificio de que es capaz el amor maternal en el cisne que con su pico se taladra el pecho para nutrir con su sangre a sus hijitos; porque lo santifica la Iglesia poniendo en los altares a los padres del niño Jesús y lo diviniza proclamando a María, virgen y madre de Dios.

La desobediencia

Mira, hijo mío, que no seas contado en el número de los ingratos, que olvidan cuánto deben a los que les dieron el ser. No seas como el niño insensato, que da tristeza a su madre; procura ser siempre cuerdo para regocijar a tu padre. Proverbios.

¿No habéis visto alguna vez un ciego guiado por su lazarillo? ¿Habéis notado con qué confianza le sigue? Con mayor fe todavía debe dejarse conducir por sus padres que le quieren mucho, que tienen claro conocimiento y ciencia de la vida, el infante cuyos ojos de la razón y de la conciencia permanecen aún ciegos por las tinieblas de la ignorancia y la inexperiencia. Sin embargo, ¿creéis que siempre procede así?

2) No comas más dulces, Juanito, le dicen, porque te harían daño. El

niño, sin dar oídos al saludable aviso, azuzado por su gula, sigue tragando golosinas y pilla una indigestión. Quieren sus padres administrarle un citrato, que limpie el estómago y elimine la causa del mal; más el pequeño se emperna en no tomarlo, porque tiene sabor que le disgusta, y, quedándole el germen morboso, se desarrolla una enfermedad que pone en serio peligro la vida del hijo y amarga dolorosamente la de los padres.

5) No te acerques nunca al estanque, Perico, si no te acompañan papá o mamá, que podrías caerte en él y te ahogaría; pero el rapaz, al día siguiente, postergando la advertencia juiciosa al pueril capricho de atrapar una mariposa, se aproxima a la orilla, resbala y cae en el agua. Sus gritos alarman al padre, que se entretenía cavando en el jardín inmediato y que corre desalado adivinando el percance: como no alcanza hasta él su mano, le alarga una caña para que asido de ella pueda atraerle a la orilla; pero en vano: el pequeño, que ya ha sorbido bastante líquido, se desvanece medio ahogado. Lánzase el padre en el estanque y le extrae cadavérico. A fuerza de cuidados se ha salvado el desobediente; pero al padre le cuesta una enfermedad el remoión frío que se dió vestido y sudoroso por el trabajo que estaba haciendo y por la congoja del salvamento, y a la madre le ha producido una dolencia nerviosa el susto del accidente y la ansiedad de haber visto a su hijo en brazos de la muerte.

4) Ya sé que tanto los padres de Juanito como los de Perico perdonaron amorosos a sus hijos queridos, bajo la promesa de ser en lo sucesivo dóciles y atentos a los consejos paternos, y que así Juan como Pedro se arrepienten de su indocilidad; pero el perdón y el arrepentimiento no evitan los disgustos y las

penas causadas, como tampoco el arrepentimiento de un asesino, ni el generoso indulto que le otorguen resucitarán a la víctima sacrificada.

Hasta me permito suponer que Juanito, al sentir los mareos de la indigestión, comprendió que había hecho mal en no abstenerse como le aconsejaban, y que al hallarse después gravemente enfermo deploró su desobediencia a tomar el citrato que le hubiera preservado de la cruel dolencia; como también quiero presumir, que Perico, después del triste suceso, que le puso al borde del sepulcro y causó la enfermedad de sus progenitores, se arrepintió de haber desatendido la paternal advertencia; más esos arrepentimientos tardíos ¿suprimieron acaso los males producidos por la desobediencia?

5) Cada acto, hijos míos, engendra sus consecuencias, como cada causa su efecto y cada semilla su fruto.

El alumno estudioso y atento aprenderá y adquirirá hábitos de laboriosidad; el perezoso y díscolo quedará ignorante y contraerá los vicios propios de la ociosidad: el que tiene trato leal y agradable se granjeará buenas amistades; el mentiroso y díscolo será repulsivo a los buenos y no podrá tener sino compañeros de su calaña con quienes irá pervirtiéndose de día en día.

6) Y sobre todo interesa que os fijéis mucho en que los pensamientos que acariciamos en nuestra tierna edad, los actos que durante ella ejecutamos, la conducta que observamos, influyen poderosamente en la formación de nuestro carácter ennoblecándolo o degradándolo: lo cual tiene grandísima importancia para el porvenir, puesto que el carácter noble da satisfacción y predispone al bien, labrando la felicidad, y el mal carácter nos indisponen con los demás y con nosotros mismos, acarreándonos males sin fin.

CATECISMO SOCIAL

El derecho de propiedad privada

¿Por qué rechazáis la tesis socialista que pretende abolir la propiedad privada?

Por cuatro razones principales:

1.^a Porque la abolición es perjudicial a los mismos obreros.

2.^a Porque es soberanamente injusta, pues atropella el derecho natural.

3.^a Porque desnaturaliza la función del Estado.

4.^a Porque trastorna las clases sociales.

1.^a ¿Por qué decís que la abolición de la propiedad es perjudicial a los mismos obreros?

Porque les hace imposible mejorar de condición.

¿Cómo les hace imposible mejorar de condición?

Porque no les permite emplear el fruto de sus sudores y de sus economías en adquirir bienes productivos que mejoren su fortuna.

2.^a ¿Cómo probáis que la abolición de la propiedad es soberanamente injusta?

Porque destruye la propiedad privada, que es de derecho natural.

¿No bastaría que el hombre se contentase, como los brutos, con el uso de los bienes terrenos?

No; porque el hombre, como ser racional, debe tener providencia de lo futuro; la cual supone dominio, no sólo sobre sus productos, sino sobre la misma tierra, fuente de nuevos productos.

¿Por qué no se confía el hombre a la providencia del Estado?

Porque; siendo el individuo anterior al Estado, debió de recibir de la naturaleza derecho de proveer a su vida.

¿Qué pretendió Dios al entregar

la tierra a todos los hombres en común, para utilidad de todos?

No pretendió que permaneciese bajo el dominio común, sino remitió a la industria humana y a las instituciones de los pueblos la demarcación de las posesiones privadas.

¿Sirve de hecho la tierra, después de repartida, para utilidad de todos los hombres?

No hay mortal que no se sustente de los productos del campo.

¿De qué otra manera se demuestra que la propiedad privada es de derecho natural?

Porque el hombre, al cultivar con sus sudores la tierra, la mejora y la hace fructífera; de suerte que vienen a confundirse en uno la tierra y el trabajo del hombre.

¿Qué enseña sobre esto la persuasión y el uso de todos los pueblos?

Desprecia las opiniones de unos pocos y consagra con el uso universal el derecho de propiedad.

¿Cómo sancionan las leyes divinas el derecho de propiedad?

«No codiciarás, dice Dios, la mujer de tu prójimo, ni su casa, ni su campo, ni siervas, ni buey, ni asno, ni cosa alguna de las que no son tuyas.»

El hombre, como cabeza de familia, ¿tiene especial título a la propiedad privada?

Sí; por razón del sacratísimo deber que le incumbe de fundar un patrimonio con que proveer a las necesidades de su familia.

¿Hasta dónde llega este derecho del cabeza de familia?

Hasta transmitir por vía de herencia la posesión de bienes productivos.

3.^a ¿Por qué decís que la abolición de la propiedad desnaturaliza la función del Estado?

Porque, en vez de protector, le

constituye invasor de los derechos del individuo y de la familia.

¿Pues no están los derechos de la familia supeditados al poder del Estado?

No, señor; porque teniendo la familia sobre la sociedad civil *prioridad lógica* y *prioridad real*, sus derechos son anteriores y más inmediatamente naturales que los del Estado.

¿Es deber del Estado respetar los derechos de individuo y de la familia?

Tanto que, si los individuos, si las familias, al entrar a formar parte de la sociedad civil, hallaran en ella obstáculos en vez de auxilios, y en vez de protección disminución de derechos, la sociedad civil sería aborrecible, no deseable.

¿Qué juicio merece en esta parte el socialismo?

Grande error y pernicioso es pretender que el Estado penetre arbitrariamente en el santuario del hogar.

Catecismo de Religión

P. ¿Habiendo tantas Iglesias que llevan el nombre de cristianas, cuál de ellas es la verdadera de nuestro Señor Jesucristo?

R. Entre todas las Iglesias que llevan el nombre de cristianas, la verdadera Iglesia de Jesucristo es la que reconoce a San Pedro por fundamento y por cabeza.

P. ¿En qué fundáis esto?

R. Sólo la Iglesia que reconoce a San Pedro es la que fundó Jesucristo; porque a San Pedro dijo el Señor: Yo te digo que tú eres Pedro, y sobre esta piedra edificaré mi Iglesia y las puertas del Infierno no prevalecerán contra ella. Díjole también lo siguiente: Apacienta mis corderos... apacienta mis ovejas. Por lo cual donde está San Pedro está la verdadera Iglesia de Jesucristo.

P. ¿No pudieran existir otras iglesias que hubiesen sido fundadas por Jesucristo?

R. No puede haber otras iglesias fundadas por Jesucristo; porque El di-

¿Por qué son tan respetables los derechos de la patria potestad?

Porque tienen su origen en la fuente de la vida humana; los hijos son naturalmente algo del padre, a cuyo cuidado están sujetos hasta que se gobiernen por sí.

¿Qué delito comete el socialismo al pretender que el Estado suplante a la patria potestad?

Obra contra la justicia natural y disuelve el hogar doméstico.

4.^a ¿Qué trastornos produciría en todas las clases sociales la abolición de la propiedad?

Seguiríase dura y aborrecible esclavitud de todos los ciudadanos; abrírase la puerta a mutuos odios, murmuraciones, discordias; al privar de estímulo al talento y laboriosidad de los particulares, secaríase necesariamente las fuentes de la riqueza; y la soñada igualdad socialista no sería en realidad sino la igualdad general de todos en la abyección y en la miseria.

jo que fundaría su Iglesia y no sus iglesias. Dijo también el Señor: Tengo otras ovejas que no son de este aprisco, yo debo recogerlas, y oírán mi voz; y se hará un solo rebaño y un solo pastor.

P. ¿Alguna de las iglesias protestantes puede ser la Iglesia verdadera de Jesucristo?

R. Ninguna de las iglesias protestantes puede ser la Iglesia verdadera de Jesucristo; porque traen su origen de Lutero, que existió en el siglo xvi. Además, esas iglesias no reconocen a San Pedro, sobre el cual Jesucristo edificó su Iglesia.

P. ¿Por qué decís que las iglesias protestantes no reconocen a San Pedro?

R. Las iglesias protestantes no reconocen a San Pedro, porque no reconocen al Papa, legítimo sucesor del Príncipe de los Apóstoles.—La Iglesia durará hasta la consumación de los siglos, según la promesa de su divino fundador; pero San Pedro tenía que morir como los demás hombres, y por esto su autoridad debía pasar a sus legítimos sucesores, porque la Iglesia no puede subsistir sin fundamento y sin autoridad suprema que la gobierne.

33 **SONETOS MISTICOS** 34

Muestra su ingenio el que es pintor curioso
 Cuando pinta al descuido una figura,
 Donde la traza, el arte y compostura
 Ningún velo la cubra artificioso.

Vos, seráfico Padre, y vos hermoso
 Retrato de Jesús, sois la pintura
 Al desnudo pintada, en tal hechura,
 Que Dios nos muestra ser pintor famoso.

Las sombras de ser mártir descubristes
 Tan lejos, en que estáis allá en el cielo
 En soberana silla colocado.

Los colores, las llagas que tuvistes
 Tanto las suben, que se admira el suelo,
 Y el pintor en la obra se ha pagado.

MIGUEL DE CERVANTES SAAVEDRA.

¡Oh dulces prendas, por mi bien tornadas,
 Dulces y alegres para el alma mía!
 Estando yo sin vos, ¿cómo vivía,
 Prendas del alto cielo derivadas?

Mis culpas os perdieron, y apartadas,
 El alma, aunque animaba, no sentía;
 Sentía, pero no como debía,
 Que estaban sus potencias alteradas.

Pues en una hora justo me llevastes
 Por mí todo mi bien cuando partistes,
 Y conocéis el mal que me dejastes,

Si ya por la bondad de Dios volvistes,
 No os apartéis del alma que sanastes,
 Porque no muera entre dolores tristes.

SEBASTIÁN DE CÓRDOBA.

Caillaux rectifica sus pasados errores

El caótico estado del mundo tanto en lo material como en lo moral, está poniendo tales evidencias ante los ojos de quienes ayer, apartados de toda orientación cristiana, hacían gala de su descreimiento y hasta miraban como vetustas y anacrónicas las doctrinas del cristianismo, que por fuerza tienen que confesar hoy lo que ayer negaban, y se ven precisados a reconocer que sus anteriores actitudes de oposición y de menosprecio fueron tan erradas como perniciosas.

Ahora le toca a Caillaux, viejo político que actuó siempre en campos ajenos a los principios de la sociología cristiana, rectificar los pasados errores.

El telégrafo transmite en síntesis una conferencia pronunciada en el salón del «Ambassadeurs» bajo el título de «Odiaos los unos a los otros».

El título ha sido escogido—según declaró el propio Caillaux—no tanto por el placer de excitar la curiosidad—ha dicho—, sino para subrayar con energía lo esencial de su tema. «Como es de suponer no me he propuesto elogiar el odio, sino denunciarlo para hacer su proceso. El espíritu de rencor, la pasión de lucro, la inmoralidad: he ahí las inmensas desviaciones de esta época».

Y ha terminado su conferencia con estas palabras, plenas de verdad.

«En todos los países donde se difunde el marxismo ha reinado y seguirá reinando el odio. Ahora bien; nada puede fundarse sobre el odio. He ahí la gran falta de Marx. Recuérdense sus burlas sobre el cristianismo. No comprendió que el gran movimiento humano iniciado hace dos mil años sólo alcanzará plenamente su objetivo si se desenvuelve con sujeción a las palabras de Cristo: «Amaos los unos a los otros».

El Alma

Está la pobre alma en el cuerpo como el diamante en el fango. ¿No es verdad que jamás hemos pensado en lo que somos, en lo que vale el alma? ¡Oh, qué poco conoce el hombre lo que es y el fin para que fué criado!

¡Ay, pobre alma, qué poco te aprecian! Por un pensamiento de orgullo, te vende un orgulloso; por un pensamiento de vanidad, te vende un presumido; por un pedazo de tierra o por un puñado de heno te vende un avaro, un goloso por una buena comida; un borracho por un vaso de vino, un deshonesto por un placer infame y un vengativo por un pensamiento de venganza. ¡Ay! pobre alma, qué poco te aprecian!

Imp. EL HERALDO, Cartago.